

EL SUPLEMENTO CULTURAL DE LOS SÁBADOS

Libros

Faulkner

Se acerca el cincuenta aniversario de la muerte del genial escritor

57La Opinión
DE MÁLAGA

CHAVES NOGALES

Libros del Asteroide continúa el rescate de la obra periodística de Manuel Chaves Nogales con la cuidada recopilación de las crónicas de su viaje a la Rusia comunista, que publicó de agosto a noviembre de 1928 en el El Heraldo de Madrid, del que era redactor jefe. Un viaje en avión de 16.000 kilómetros, sin precedentes hasta entonces en la prensa española

El oficio de volar

Crónicas

POR ALFONSO VÁZQUEZ

■ La resurrección literaria del periodista sevillano Manuel Chaves Nogales (1897-1944) es una de las más llamativas y detalladas del panorama editorial español de la última década. Su producción está siendo rescatada con minuciosidad, de ahí que conozcamos su labor como brillante escritor de cuentos en la inmejorable *A sangre y fuego*, una obra maestra sobre la Guerra Civil; sus dotes para la biografía, especialmente gracias a *Juan Belmonte, matador de toros*, sin olvidar las crónicas del exilio (*La agonía de Francia*). También cuenta Manuel Chaves Nogales con una reciente biografía, *El oficio de contar*, de María Isabel Cintas Guillén, una de las máximas responsables de esta vuelta al ruedo literario del maestro sevillano.

Libros del Asteroide publica ahora *La vuelta a Europa en avión. Un pequeño burgués en la Rusia roja*, que recoge las crónicas publicadas en 1928 por el periodista en El Heraldo de Madrid, del que era redactor jefe, en las que narra su viaje de 16.000 kilómetros por Europa y Rusia, para contar la marcha de la revolución soviética, 11 años después de su estallido.

En el contexto de la época, la de Chaves Nogales fue una verdadera gesta periodística no realizada hasta entonces en la prensa española. Y es que el autor, además de periodista, se convierte también en un pionero de la aviación, todavía muy poco desarrollada en España. Desde ese punto de vista, muchas de las crónicas de Chaves Nogales están centradas en el viaje en sí, en la magia de poder

Chaves anda, husmea, entrevista, toma nota y saca sus propias conclusiones desdénando las estadísticas y la propaganda oficial

«No hay más tiranía que una clase social sobre las otras y dominándola todo los instrumentos de esta tiranía: el Ejército Rojo y la Policía política»

desplazarse en el aire por una decena de países, acortando en días y semanas los viajes terrestres de antaño. Subido en lo que hoy nos parecen primitivos aeroplanos, equipados en los extremos de las alas con dos paquetes de magnesio para iluminar la noche, descubre a los lectores españoles otra visión de la realidad: «Las cosas son de otro modo desde arriba, y nadie ha dicho todavía cómo sean», afirma, y aventura que esta misma visión empujará a construir ciudades «en vertical», mientras confiesa que Madrid, a vista de pájaro, es fea, «este millón de manchegos apelotonados en la llanura da una impresión poco grata».

Los desplazamientos aéreos de Chaves Nogales le sirven para constatar lo que encontrará al aterrizar: el contraste entre la España reseca y despoblada y la campiña francesa, que ya muestra el secreto de la grandeza de Francia, esa «campiña exuberante», fruto «del esfuerzo de estos millones de aldeanos». El periodista otea el poderío industrial de Alemania, la pobreza de la naciente Checoslovaquia, la enormidad de Rusia («volar por el territorio ruso es como seguir una ruta con el dedo sobre el mapa»), a pesar de su extensión, una nación atrasada en la que se observan cientos de isbas tan



Retrato del periodista sevillano Manuel Chaves Nogales.



MANUEL CHAVES NOGALES
La vuelta a Europa en avión. Un pequeño burgués en la Rusia roja
► LIBROS DEL ASTEROIDE. 18,95 €

desvencijadas como desperdigadas.

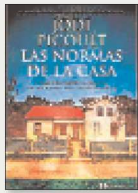
Desde el aire, el autor recuerda mucho a Julio Camba por sus frases ingeniosas y ese afán, nada más tocar tierra, por retratar a pueblos enteros: «El suizo no acaba de serme simpático. Se parece demasiado a sus encinas (...) Tienen esa inmovilidad y esa firmeza de los viejos troncos».

Los aires literarios quedan en un segundo plano una vez que aterriza, pues entra en escena el periodista. El propio autor asegura en el prólogo que la función de su profe-

sión es «contar y andar», y Chaves anda, husmea, entrevista, toma nota y saca sus propias conclusiones, desdénando las estadísticas y la propaganda oficial de la nueva Rusia que está conociendo, desde la aristocrática Petrogrado al Cáucaso salvaje: «Me interesa la realidad, la obra viva, la que en realidad pueda haber llegado hasta el fondo de estos valles y a la cima de estas montañas», sostiene mientras viaja por Georgia.

El periodista realiza en ese mes de travesías por Rusia un retrato en el que a través de mujiks, popes, jóvenes comunistas del Komsomol, comerciantes e incluso un anarquista español exiliado —uno de los asesinos de Eduardo Dato— refleja un país en el que la revolución comunista está plenamente consolidada aunque llena de fallos.

A este respecto, el periodista sevillano, que recalca no ser comunista, da buena cuenta de los abusos de poder del aparato político («ser comunista en Rusia es como pertenecer a una clase aristocrática»), la persecución estalinista a los seguidores de Trotsky, la persistencia de grandes desigualdades sociales y del nacionalismo pero también sabe ver los grandes cambios sociales. Por eso, a la hora de resumir tantas horas de vuelo, resalta que en Rusia «no



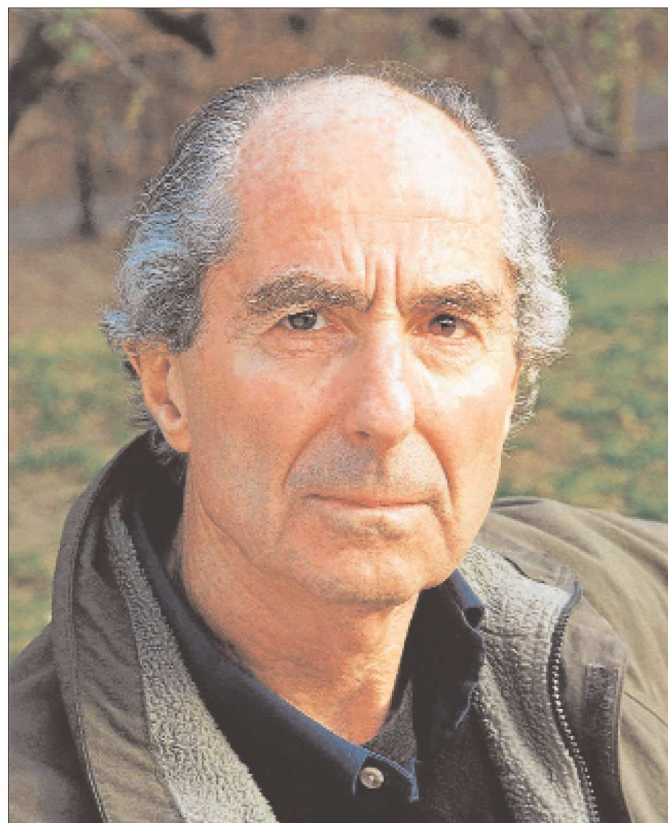
JODI PICOULT
Las normas de la casa
TEMAS DE HOY, 21,50 €

► Más allá del cociente intelectual de un genio, de su memoria fotográfica, sus citas cinematográficas o sus conocimientos sobre criminalística, lo que los demás ven en Jacob Hunt es su asperger, un síndrome que le impide interpretar de manera correcta las situaciones sociales. Pero cuando la pequeña ciudad donde viven se ve sacudida por un asesinato y la policía acude a interrogar a Jacob como sospechoso, todos esos comportamientos característicos del asperger se vuelven en su contra como una confesión de culpabilidad.



STEPHEN PIMPARE
Historia de la pobreza en EEUU
PENÍNSULA, 25,90 €

► Premio Michael Harrington de Ensayo, esta obra del profesor Pimpare apoyada en reveladores documentos, estadísticas y testimonios revela como la potencia hegemónica mundial, ejemplo de progreso y desarrollo económico, esconde una dramática situación de exclusión social. Millones de ciudadanos de Estados Unidos viven en la pobreza. La potencia hegemónica mundial, ejemplo de progreso y desarrollo económico, esconde una dramática situación de exclusión social.



El escritor estadounidense Philip Roth. EFE

Relatos sobre enfermedad y vida a cargo de Philip Roth, reciente ganador del Príncipe de Asturias de las Letras, en su narración *Patrimonio*, sobre la agonía y la muerte de su padre

La historia verdadera

Novela

POR EDUARDO GARCÍA

■ Philip Roth ya tenía un trío de premios grandes: el Pulitzer, el National Book Award y el Man Booker International. Le queda uno para lograr el repóker, pero esa carta es imprevisible, el Nobel de Literatura. Pero esta misma semana ha sumado uno más: el Príncipe Asturias de las Letras. El Booker le llegó al autor de *El lamento de Portnoy* el pasado año. No es un premio que pase des-

apercibido, y por si hubiera alguna duda al respecto, la escritora y editora inglesa Carmen Callili, miembro del jurado, se aseguró que no fuera así. Callili dimitió en clara discrepancia con la elección de Roth, un escritor -dijo- «al que dentro de veinte años no lo leerá nadie» y que lleva otros cincuenta «escribiendo sobre las mismas cosas».

La crítica puede parecer banal, pero no lo es tanto porque de lo que escribe Roth, a través de relatos precisos y en ocasiones deslumbrantes en su sencillez, es de los judíos. De los judíos americanos, de un trozo importante de la historia económica, política y so-

cial de los Estados Unidos de América. La historia de un éxodo, de un desarraigo, de una tierra prometida que lo fue solo en parte. La historia de su vida, la de Philip Roth, 79 años, 25 novelas, un hombre acostumbrado, en eso tiene razón Callili, a contarse a sí mismo.

En cierto modo Roth es un cronista de su pueblo a través de relatos en los que no regatea crudezas. Su obra es paralela a la de Paul Auster y, en su capacidad para diseccionar la vida americana contemporánea, a la de Norman Mailer. Les une una cierta vocación periodística a la hora de afrontar el papel en blanco. A Roth no le tiembla el pulso, sin embargo, para adentrarse en los entresijos de su familia -y por tanto de él mismo- y tratar de explicar el todo desde la parte. Un reto para el que hay que superar una entendible tendencia al pudor.

Hay un libro de Roth que sirve de ejemplo de valentía. No es uno de esos libros a los que los biógrafos de solapa acuden para unir al autor con un par de títulos, aunque con él se llevó el premio de la crítica en los Estados Unidos. Un libro para lectores audaces. Se titula *Patrimonio. Una historia verdadera* (Seix Barral y Debolsillo). El relato de una enfermedad, un diagnóstico, una reacción, un desarrollo y un desenlace. El relato de un adiós prolongado en el tiempo y en el espacio entre un padre y un hijo. La enfermedad de Herman Roth, el padre del escritor, un agente de seguros jubilado que se agarra a la vida con el mismo empeño con la que la disfrutó.

La cercanía de la muerte abre nuevas perspectivas de relación familiar. Roth describe el proceso con la minuciosidad de un cirujano y, a la vez, con el amor de un hijo poco dado a las exteriorizaciones de afecto. La lucha contra la enfermedad duró desde 1981 a 1989 y durante todo este tiempo Philip Roth escribe algo parecido a un diario «como correspondía a la falta de decoro propia de mi profesión» en el que entremezcla emociones y sentimientos, asiste a los dientes de sierra propios de la dolencia tumoral, busca (y a veces encuentra) respuestas que tienen que ver con la familia y con él mismo. Y se pregunta si valió la pena. La enfermedad siempre ejerce de catarsis, de frontera. Roth encuentra entre los recuerdos de hogar una foto en blanco y negro en la que aparece el escritor, apenas un niño, su hermano Sandy y su padre durante unas vacaciones en 1937. Sonrientes y en camiseta. Tiempos felices. La reciente *Némesis*, destinada a ser una de las novelas más célebres del escritor de New Jersey, está también en cierto modo la crónica de una enfermedad, el antes y después de una forma de ver el mundo.

La moraleja es que el dolor nos cambia, y que aun sin saberlo todos somos raíz de algo, rehenes de los que nos precedieron, víctimas de la inflexibilidad del destino, servidores de dioses menores procedentes del altar familiar. Somos uno y somos muchos en uno.

Puede que Carmen Callili haya leído *Patrimonio*, no es seguro dada su aversión manifiesta hacia la obra -¿y el personaje?- de Philip Roth. Pero al menos le concederá ciertas dosis de arrojo frente a la desnudez, siempre incómoda cuando se trata de la desnudez de uno mismo. Y sobre lo que piensa al respecto el judío americano Roth, quizá sería bueno plantearse la posibilidad de que podamos preguntárselo en Asturias allá por el próximo mes de octubre.

hay más tiranía que una clase social sobre las otras, y dominándolo todo, los instrumentos de esta tiranía: el Ejército Rojo y la Policía política del GPU», una situación, segura, que cree temporal, tal y como lo vio Carlos Marx a la hora de anunciar la dictadura del proletariado, una dictadura que, estima, no puede equipararse a la de un gobierno dictatorial «de los países burgueses», análisis que aunque bienintencionado, luego se vería erróneo. En esta línea, el autor deja profundas reflexiones sobre el poderío alemán y su adoración por la técnica, confiando en una consolidación republicana que nunca se produjo.

Conclusiones que son hijas de su tiempo y de un testigo tenaz pero fugaz de unos pocos meses de 1928. El tiempo ha pasado, la aviación es hoy el pan de cada día y el comunismo ruso, para el que el autor anunciaba un sólido porvenir, ya no existe. Perviven la buena pluma y la sagacidad de este reportero y de esta crónicas, convertidas ya en un clásico del periodismo. La edición viene acompañada por la reproducción de algunas páginas de El Heraldo de Madrid, con un desplegable de este viaje aéreo, inolvidable, de un gran periodista por la Rusia roja.